



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

A

Varia

Clemente Onelli: curiosidades, búsquedas y descubrimientos

Autor:

Patricia Corsani y Cecilia Barbat

Revista:

Estudios e investigaciones

2007, 11, 61-66



Artículo



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

CLEMENTE ONELLI: CURIOSIDADES, BÚSQUEDAS Y DESCUBRIMIENTOS*

PATRICIA CORSANI
CECILIA BARBAT

Este trabajo surgió a partir de un dato indiciario como fue la publicación de un artículo en el diario *La Nación* el 26 de junio de 1916 titulado “Alfombras, tapices y tejidos criollos, por Oneli [sic]”, en la sección *Bibliografía*. Allí se reseña este libro calificando a su autor como a un “amante de lo genuino”¹. Este “Oneli [sic]” ¿era el mismo designado director del zoológico municipal por el Presidente Julio A. Roca? Esta pregunta fue el punto de partida para comenzar una búsqueda de más información que nos ayudara a vincular este primer indicio con la pregunta inicial.

Continuando con la lectura del periódico, el 13 de noviembre de 1919 se hace referencia, en la sección *Conferencias* del diario *La Nación*, a una charla dictada por Clemente Onelli sobre “La estética de los indios sudamericanos”².

Nuestra curiosidad no pudo evitar comenzar esta pesquisa.

Las herramientas iniciales fueron dos: una bibliográfica y otra tecnológica (la web). La primera, el libro *Historia del Jardín Zoológico Municipal* de Diego Del Pino, nos confirmó con lujo de detalles su actividad, interés y dedicación al zoológico, a los tapices y alfombras y a su vasta labor como difusor y docente³. La segunda nos brindó un listado (parcial) de escritos de su autoría, además de datos biográficos y sus actividades científicas⁴.

Hombre polifacético, explorador naturalista, políglota (hablaba italiano, latín, francés, al llegar al país en 1889 habló primero araucano y tehuelche antes que español)⁵, versado en literatura clásica, coleccionista (de tejidos, muebles, artesanías e imaginería), escritor, productor y director de cine⁶, un incipiente “proto-ecologista”⁷, conferencista, restaurador, docente y lector infatigable⁸, fue el organizador e iniciador de los talleres de tapices coloniales que sirvieran de rescate de la tradición (con sede en el zoológico)⁹, en fin, un apasionado nacionalista y un verdadero “humanista”.

Pensamos que rescatar la figura y las acciones de Clemente Onelli puede ser un hecho enriquecedor para nuestra disciplina, considerándolo desde un lugar didáctico

como transmisor de sus experiencias así como también desde su afán coleccionista, restaurador y científico.

Onelli (1864-1924) nació en Roma y se formó, luego de sus estudios en el Real Liceo Visconti, en la Facultad de Ciencias Naturales. El vínculo tendido con el *Museo della Sapienza* le permitió llegar a Buenos Aires con el objetivo de realizar el intercambio de especies exóticas y colecciones con otros museos¹⁰.

Conectado con Francisco P. Moreno, por entonces director del *Museo de La Plata*, quien lo empleara en dicha institución, a los tres meses de arribar a la Argentina es enviado a la Patagonia en busca de fósiles, esqueletos y objetos indígenas, que genera en Onelli el estímulo necesario para iniciarse en un camino de indagaciones y reflexiones que veremos plasmadas en escritos, conferencias y artículos. Admirador de Leonardo da Vinci, lector inseparable de Julio Verne y Garcilaso de la Vega, nuestro personaje se nos define como *studia humanitatis*¹¹, desde el momento de recorrer cada una de sus lecturas y revisar los datos bibliográficos que en ellas enumera.

A partir del análisis de dos de sus obras, la citada “Alfombras, tapices y tejidos criollos” y “Ensayo de Hagiografía Argentina”, consideramos que son las que mejor reflejan su riqueza de pensamiento y su actitud ante el arte nacional.

Inmerso en un ambiente cultural que paulatinamente va cambiando sus gustos y su mentalidad ante lo originario de nuestra tierra¹², en la primera obra mencionada, considerada una “obrita”¹³, describe su colección de tejidos (formada por aproximadamente doscientas piezas)¹⁴.

Onelli es categórico en cuanto a la necesidad de que los tejidos autóctonos “entren” a los museos etnográficos para poder ser estudiados y relacionados con la industria prehistórica, al tiempo que “ayuden a la comprensión de las razas desaparecidas”¹⁵, como así también en cuanto a la necesidad de organizar “talleres” donde se puedan transmitir los conocimientos de las “viejitas criollas a las damas de la actual sociedad”¹⁶. Su objetivo era analizar y clasificar los tejidos criollos y estudiar en qué medida se relacionaban con la tradición incásica. Su metodología será, mediante la utilización de *auténticos* fragmentos de tejidos precolombinos, el análisis de las similitudes y diferencias de estos con los criollos que son de su propiedad¹⁷, estudia los dibujos, reconstruye en forma retrospectiva la tejeduría en la época colonial y profundiza sobre el teñido y las sustancias vegetales y minerales que se utilizaron, reconstruyendo fórmulas y mezclas que les permitan obtener los distintos colores¹⁸. Es importante destacar que utiliza un riguroso método científico para analizar los tejidos¹⁹.

En “Ensayo de Hagiografía Argentina”, el eje del trabajo es la idea de la preservación de las tradiciones coloniales²⁰. Aquí nos presenta su colección de imaginería y evidencia su experiencia como restaurador pregonando la conservación de las piezas y haciendo referencia a la “profanación de lo antiguo” que hacen los que intentan dejar intactas a las imágenes sin tener en cuenta el rescate de lo que hay de original en cada una. Acompañan a estas descripciones verdaderos registros técnicos propios de un

inventario razonado al estudiar su procedencia, su identificación desde la iconografía, la ubicación temporal, el estado de conservación y las restauraciones anteriores, elementos a los que suma bibliografía consultada.

Una de las aptitudes de la cual Clemente Onelli se jacta, es la de tener un "ojo experimentado"²¹, esto nos hizo pensar en la importancia de contar con un "archivo visual mental" tan necesario en nuestra disciplina para reconocer, atribuir y analizar imágenes.

Decía Clemente Onelli: "(...) tengo una idiosincracia curiosa: para estudiar y para tratar una cosa con amor, debe ser mía materialmente o, por lo menos, tengo que estar persuadido moralmente de que es mía. Me parece que solo así puedo cumplir con celo con lo que me impongo"²².

Sin pretender abordar un tema tan complejo como es el coleccionismo, queremos aproximarnos a una definición que "comprenda" a nuestro personaje, sin realizar traspolaciones de conceptos actuales a conductas propias y generalizadas del siglo XIX respecto de la obtención de restos, objetos y huellas del pasado. Citamos a continuación algunos testimonios del mismo protagonista en sus búsquedas por el país:

(...) fijé bien en la mente el arbusto característico y la forma de la barranca a cuyo pie lo iban a sepultar, para fines ulteriores. Al año siguiente los indígenas habían abandonado Sheuen-Aiken y pude así desenterrar el cráneo que ha enriquecido mi colección antropológica.²³

(...) El recolector principal de esta interesante colección no ha podido escoger, ha tenido que escudriñar, sobre todo, los ranchos más solitarios de las campañas del norte y de particular manera aquellos donde vivían su mísera vida viejitas casi centenarias, y cuya muerte hubiera traído como consecuencia natural e inmediata la destrucción de esas telas deterioradas y maculadas por el humo y por las moscas y que tan solo se respetaban porque la abuelita rezaba y encendía velas de baño ante esas imágenes. (...)²⁴

De cómo yo pude encontrar en Tucumán y en Córdoba en pocas horas un discreto número de santos interesantes, no lo voy a decir, porque necesitando aun muchos más para iniciar una verdadera hagiografía, no quiero enseñarlo a los maniáticos de colecciones, que reúnen tan sólo por acumular trastos viejos en una 'snob' competencia de moda: debo todavía guardar mi pequeño secreto para proveerme de ellos.²⁵

Cotejamos sus palabras con distintas opiniones sobre el tema como la de Daniel Schávelzon referida al "vaciamiento cultural" del país, quien se pregunta respecto de Clemente Onelli: "¿Cuál fue el extraño mecanismo mental que permitió que su amigo pasara a ser un espécimen antropológico? ¿Podía colocar su cráneo en un estante y verlo en su

oficina a diario sin perturbarse?”²⁶. En los estudios que realiza Francesco Poli, éste rescata del coleccionista el apasionamiento por la posesión del objeto único:

(...) que la satisfacción correspondiente a la posesión de las piezas únicas (que ponen de relieve la individualidad y el prestigio personal) es el mayor componente de la ‘frucción estética’ de los coleccionistas. al extremo que se puede afirmar que la intensidad del placer estético producido por una obra única es, al menos, directamente proporcional al deseo y a la satisfacción de poseerla.²⁷

Karl Meyer se ubica en una posición intermedia entre la acumulación desmedida y enfermiza en determinados casos hasta el interés académico en pos del beneficio público. Es justamente este autor el que nos permite comprender la actitud de Onelli al decir que “El gran coleccionista tiene un sentido de destino, una sensación de que es el representante de la humanidad en la obtención y conservación, de lo que de otra manera se dispersaría descuidadamente”²⁸.

Nosotras consideramos que Clemente Onelli actuaba de acuerdo con la mentalidad propia de su época con fines absolutamente científicos, avalado en algunas ocasiones por misiones oficiales que se le encomendaban y en otras, impulsado por una curiosidad meramente personal y con un interés profesional. En todos los casos su actitud era la de buscar para recuperar, “recolectar” para cuidar, conservar y difundir a través de sus escritos, de sus conferencias y de fotografías para enseñar.

NOTAS

* Proyecto UBACyT, Instituto de Teoría e Historia del Arte “Julio E. Payró”, F.F. y L., UBA.

¹ *La Nación*, 26/6/1916, p. 5, c. 4-7.

² *La Nación*, 13/1/1919, p. 4, c. 4-5.

³ Del Pino, Diego. *Historia del Jardín Zoológico Municipal*. Buenos Aires, Municipalidad de Buenos Aires, 1979. Véase también por el mismo autor: *Clemente Onelli. De Pionero de la Patagonia a Director del Jardín Zoológico de Buenos Aires*. Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, s. d. (Grandes italo-argentinos, 4).

⁴ *Trepano los Andes*. Buenos Aires, 1904; *Conferencias*. Buenos Aires, Edición Biblioteca del Suboficial, 1931; *Aguafuertes del jardín zoológico*. Buenos Aires, Edición Biblioteca del Suboficial, 1929. Entre 1905 y 1922 escribió y publicó 68 números de la “Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires”. Léase: Del Pino, D.

El Aporte Cultural de la Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires (1893-1922). En: "Historia de Revistas Argentinas". Tomo I. Buenos Aires. Asociación Argentina de Editores de Revistas. 1995, p. 185-223.

- ⁵ El mismo Onelli nos cuenta esto en *Treinta y cinco años en América*. de 1919. Citado en: Onelli, C. "Un pobre gato y otros ensayos (Cuentos escogidos)". Buenos Aires. Editorial Huarpes, 1944, p. 11.
- ⁶ Couselo, Jorge M. *Una experiencia olvidada. El cine en la inquietud del naturalista Clemente Onelli*. En: "Todo es Historia". Buenos Aires. Año III. n° 32. diciembre 1969, p. 68-75.
- ⁷ Nos referimos en este sentido a la instalación en 1912 de la "Cabrería Municipal" en Parque de los Patricios y al tambo en el Jardín Zoológico de Palermo con vacas holando-argentina ordeñadas a la vista del público. Datos en: Del Pino, D. *Clemente Onelli. El italiano que amó la Patagonia*. En: "Todo es Historia". Buenos Aires. Año XXIV, n° 281, noviembre 1990, p. 74-95; Llanes, Ricardo M. *El barrio de Parque de los Patricios*. Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. 1974, p. 87-88. También es de destacar su predicación a favor de la protección de los bosques naturales, creando conciencia entre los jóvenes hacia el cuidado de los árboles y la vegetación. Véase este tema en la conferencia del 7 de diciembre de 1920, dictada en el Salón "Palais" de Villa del Parque: *Entre bosques y parques (Conferencia)*. Buenos Aires, Confederación Social Femenina de Protección a la Mujer y al Niño. Villa del Parque, 1922.
- ⁸ Para el libro de alfombras consultó 48 libros sobre historia, botánica, tinturas, ciencia, etc.
- ⁹ Son de destacar sus artículos: *Escuela Municipal de telares domésticos*. En: "Revista Cultural del Jardín Zoológico". Buenos Aires, Época II, Año XIV, n° 66-68, octubre de 1922, p. 163-166; "Cartilla de la Tejedora Provinciana". En: op. cit., p. 209-214.
- ¹⁰ Cutolo, Vicente. *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*. Tomo 5. Buenos Aires, Editorial Elche, 1978, p. 167-169.
- ¹¹ Kristeller, P. O. *Ocho filósofos del Renacimiento italiano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 194 (Breviarios, 210).
- ¹² Moi, L. E. *Alfombras y tapices americanos*. En: "Augusta. Revista de Arte", Buenos Aires, Año 2, vol. 3, 1919, p. 42-44.
- ¹³ "[...] es una monografía sin pretensiones arqueológicas ni etnológicas [...]". Onelli, C. *Alfombras, tapices y tejidos criollos*, Imprenta de Guillermo Kraft, 1906, p. 2.
- ¹⁴ De su colección, reunida durante 20 años, elige para este libro una corta serie, cuyas fotografías a color se reproducen.
- ¹⁵ Onelli, C. *Alfombras, tapices y tejidos criollos*. op. cit.
- ¹⁶ Tema que se vehiculizó con los talleres de "tapices coloniales" que se abrieron con el apoyo de los gobernadores de Córdoba, Miguel A. Cárcano y de Tucumán, A. Padilla en esas provincias.

- ¹⁷ “[...] al querer coordinar mis ideas y al tratar de analizar con mayores detalles los tejidos criollos e indígenas. que intento ahora clasificar, la disciplina del naturalista y las facultades imaginativas se agolpan en mi cabeza en tropel. para obtener los orígenes y las fuentes primitivas [...] utilizando fragmentos de tejidos precolombinos. obtenidos del anticuario Don Mario Pardo. establecido en esta plaza. y comprobada su autenticidad por el profesor Herrera. de la Universidad de Cuzco [...]”. Citado por: *La Nación*. 26/6/1916, p. 5, c. 4-7.
- ¹⁸ Es interesante tener en cuenta la bibliografía que utilizó Onelli para este tema como: *Enumeratio plantarum sponte nascentium agro montevidensi: Contribución al conocimiento de árboles de Argentina; Apuntes de flora catamarqueña; El cultivo del añil y del nopal; Pequeñas industrias domésticas; Manual del tintorero de trapos y Manuale del tintore.*
- ¹⁹ Es la técnica del “quemado”, utilizada para el reconocimiento de textiles, por medio de la cual al quemar una pequeña muestra. se aprecia su olor, la forma de torsión que toma la hebra. si deja o no residuo. Esto sumado al análisis de la forma de la trama y urdimbre (cantidad y factura), al tipo de fibra y torsión, se puede definir de qué textil se trata.
- ²⁰ Onelli, C. *Ensayo de Hagiografía Argentina*. Buenos Aires, Imprenta G. Kraft, 1916.
- ²¹ Onelli, C. *Ensayo de Hagiografía Argentina*, op. cit., p. 10.
- ²² Onelli, C. *Alfombras, tapices y tejidos criollos*, op. cit.
- ²³ Onelli, C. *Trepanando los Andes*. Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1998, p. 105.
- ²⁴ Onelli, C. *Exposición de Arte Americano Retrospectivo*. En: “Revista Cultural del Jardín Zoológico de Buenos Aires”. Buenos Aires, Época II, Año XIV, n° 66-68, p. 215-218.
- ²⁵ Onelli, C. *Ensayo de Hagiografía Argentina*, op. cit., p. 8.
- ²⁶ Schávelzon, Daniel. *El expolio del arte en la Argentina. Robos y tráfico ilegal de obras de arte*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, p. 16-17.
- ²⁷ Poli, Francesco. *Producción artística y mercado*. Barcelona, Editorial G. Gili, 1976, p. 96.
- ²⁸ Meyer, Karl E. *El saqueo del pasado. Historia del tráfico internacional ilegal de obras de arte*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990, p. 189.